VOL 1

# UN ESPÍA EN EL CERN

## El Origen de la Materia

Alexander torres

**AVISO DE DERECHOS RESERVADOS Y PROTECCIÓN INTERNACIONAL**

Esta obra literaria, incluyendo su título, trama, personajes, diálogos y estructura narrativa, se encuentra protegida internacionalmente bajo las disposiciones del Convenio de Berna para la Protección de las Obras Literarias y Artísticas, las convenciones internacionales sobre propiedad intelectual y las leyes de derecho de autor vigentes en los países firmantes. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de este libro, su almacenamiento en sistemas de recuperación de datos, su transmisión o su tratamiento informático por cualquier medio o formato (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros métodos), así como su traducción, adaptación o distribución no autorizada, sin el consentimiento previo y por escrito del titular del copyright.

**DECLARACIÓN DE LICENCIA Y REGISTRO ACADÉMICO**

**Autoría y Propiedad Intelectual:** Alexander Torres

**Identificador Persistente de Autor (ORCID):** 0009-0008-6832-3814

**Serie/Saga:** Un Espía en el CERN: El Origen de la Materia (Volumen 1)

**Primera Edición:** 2026

**EXCLUSIÓN DE RESPONSABILIDAD DE FICCIÓN HISTÓRICA**

Esta es una obra de ficción ambientada en el marco de eventos e instituciones históricas reales. La Organización Europea para la Investigación Nuclear (CERN) y los escenarios de Ginebra en 1965 son utilizados como trasfondo contextual y creativo. Los personajes, conspiraciones y sucesos específicos representados en la novela son producto de la imaginación del autor o son utilizados de manera recreativa.

**RESERVA DE DERECHOS MULTIMEDIA Y ADAPTACIÓN**

El autor y AT Corporación Editorial se reservan de forma exclusiva todos los derechos de adaptación cinematográfica, teatral, televisiva, radiofónica, de audiolibro, videojuegos y cualquier otra forma de explotación derivada o secundaria de esta creación.

**MANIFIESTO EDITORIAL: DE LA ERA GENERATIVA**

AT Corporación Editorial, sello pionero en la frontera entre la narrativa tradicional y la era de la inteligencia generativa, ratifica que la visión conceptual, la arquitectura narrativa, el universo literario y la autoridad intelectual residen de forma única e inalienable en Alexander Torres.

***Publicación Digital Oficial • Protegido bajo el Convenio de Berna • AT Corporación Editorial.***

**SUMARIO**

**UN ESPÍA EN EL CERN (Volumen 1)**

PÁGINA DE DERECHOS Y CRÉDITOS

INTRODUCCIÓN: DE LA REALIDAD A LA FICCIÓN

**PARTE I: LAS SOMBRAS EN EL SINCROTRÓN (GINEBRA, 1965)**

CAPÍTULO 1: La Fotografía Imposible

CAPÍTULO 2: El Mensaje en la Cinta Magnética

CAPÍTULO 3: Protocolo de Emergencia en Meyrin

CAPÍTULO 4: La Sombrilla Suiza

CAPÍTULO 5: El Primer Disparo bajo Tierra

**PARTE II: LA RED DE ACELERACIÓN**

CAPÍTULO 6: Sombras sobre el Lago Léman

CAPÍTULO 7: El Negocio de los Microfilmes

CAPÍTULO 8: El Cerco de la SDECE

CAPÍTULO 9: El Interrogatorio Analógico

CAPÍTULO 10: Fractura en el Telón de Acero

**PARTE III: EL IMPACTO DE LA MATERIA**

CAPÍTULO 11: La Verdad a Cien Metros bajo Tierra

CAPÍTULO 12: El Pacto de Honor

CAPÍTULO 13: La Ecuación Desmantelada

CAPÍTULO 14: El Precio del Saber

CAPÍTULO 15: El SS-Protocolo Latinoamérica

**EPÍLOGO:** El Rumbo hacia el Sur

**NOTA DEL AUTOR Y AGRADECIMIENTOS**

# INTRODUCCIÓN: DE LA REALIDAD A LA FICCIÓN

Ginebra, 1965. En plena Guerra Fría, la carrera geopolítica no solo se libraba en los cielos con la conquista del espacio o en los arsenales nucleares alineados a ambos lados del Telón de Acero. Existe un frente de batalla mucho más silencioso, invisible para la opinión pública, pero infinitamente más peligroso: la escalada subatómica.

La Organización Europea para la Investigación Nuclear (CERN), ergida en la frontera franco-suiza como un templo neutral del saber puro, representaba el pináculo de la cooperación académica de posguerra. En sus laboratorios de Meyrin, las mentes más brillantes del planeta compartían ecuaciones, calibraban instrumentos de precisión y construían máquinas colosales como el Sincrotrón de Protones para desentrañar los secretos profundos de la materia. Sin embargo, donde reside el conocimiento más avanzado de la civilización, se extienden también los tentáculos de los servicios de inteligencia.

Ginebra se convirtió en la capital indiscutible del espionaje analógico. Bajo la aparente calma suiza, diplomáticos de fachada, agentes encubiertos de la KGB, operadores de la CIA y físicos atrapados en dilemas éticos cruzaban miradas en los cafés a orillas del Lago Léman. En una época dominada por cintas magnéticas, placas fotográficas expuestas en cámaras de burbujas y microfilmes ocultos en objetos cotidianos, la frontera entre el progreso tecnológico desinteresado y la vulnerabilidad militar era extremadamente delgada.

Esta obra nace en la intersección exacta entre la rigurosidad histórica y la narrativa de suspenso. Aunque las instituciones, la atmósfera técnica de 1965 y el rigor del CERN de la época sirven como nacimiento real, las tramas, personajes y conspiraciones que recorren estas páginas son fruto de la imaginación literaria.

Al cruzar esta introducción, el lector se adentra en un viaje donde las ecuaciones pueden ser letales, el silencio es la mejor arma y la búsqueda de la certeza implica caminar por la penumbra de la traición. Bienvenidos a un tiempo donde la ciencia intentaba iluminar el universo, mientras las sombras amenazaban con consumirlo.

# PARTE I: LAS SOMBRAS EN EL SINCROTRÓN (GINEBRA, 1965)

## CAPÍTULO 1: La Fotografía Imposible

El aire en la cámara oscura del Edificio 3 del CERN olía intensamente a fijador químico, acético concentrado y humedad acumulada. Para el doctor Klaus Hoffmann, ese aroma denso y penetrante era el olor del progreso. A sus cuarenta y dos años, el físico e historiador técnico de origen alemán había pasado más noches de las que podía recordar sumergido en aquella penumbra roja, esperando a que las placas fotográficas expuestas en la cámara de burbujas revelaran los secretos invisibles del cosmos subatómico.

Afuera, la lluvia torrencial de noviembre azotaba los terrenos de Meyrin, justo en la frontera geopolítica entre Suiza y Francia. A varios metros bajo sus pies, el Sincrotrón de Protones —la joya tecnológica de la Organización Europea para la Investigación Nuclear— zumbaba con una potencia silenciosa pero colosal. La máquina, inaugurada hace pocos años, aceleraba partículas casi a la velocidad de la luz para hacerlas colisionar y capturar el rastro efímero de sus escombros.

Klaus sujetó con unas pinzas metálicas la película de acetato recién salida del baño de revelado. La agitó suavemente sobre la cubeta para eliminar las gotas excedentes y el colocado sobre la mesa de luz. Subió el fluorescente blanco inferior y ajustó su lupa de joyero sobre el ojo derecho.

Lo que esperaba ver era el patrón habitual: finas trazas blancas que se curvaban en espiral sobre el fondo oscuro, dibujadas por las diminutas burbujas de hidrógeno líquido a medida que los electrones y protones atravesaban el campo magnético. Un mapa elegante de leyes físicas conocidas.

Sin embargo, en el centro exacto de la exposición número 849-B, la física parecía haberse fracturado.

Klaus se acercó a la lupa hasta tocar la superficie protectora del cristal.

Entre dos trayectorias estándar de pioneros, emerge una huella imposible. No era una espiral regular ni una desviación parabólica provocada por la carga eléctrica. Era un trazo recto, perfectamente definido, que cortaba el vacío magnético sin sufrir aceleración ni dispersión. Pero el detalle que hizo que el pulso de Klaus se acelerara no fue la geometría del vector, sino su origen.